



Comité International Olympique

Château de Vidy, 1007 Lausanne, Suisse

## La acrópolis de Montjuïc se acaba con el espléndido palacio del INEFC

Un año antes de la tan esperada fecha de 25 de julio de 1992, día de la inauguración de los Juegos Olímpicos, la Acrópolis Olímpica de Barcelona —como habrá que llamar a la montaña de Montjuïc— tiene ya, con la inauguración del edificio del INEFC, su perfil definitivo. Esta es la imagen que se llevarán de los Juegos de 1992 todos los deportistas que, dentro de un año, vendrán a la Ciudad Condal. Y hay que decir que esta imagen es una imagen muy bonita y halagadora.

Quizá sin proponérselo, el anillo olímpico de Montjuïc es asimismo un reflejo de la manera de ser de los catalanes. Los tres grandes edificios que la componen —Estadio de Montjuïc, Palau Sant Jordi y edificio del INEFC— responden a tres concepciones bien caracterizadas de nuestra manera de ser. Tres grandes concepciones artísticas y arquitectónicas confirman el perfil del Montjuïc deportivo, reflejando que nuestro país es fruto, también, de diferentes influencias, aportaciones culturales, concepciones artísticas y estilos de expresión. Por eso los catalanes somos como somos.

El Estadio de Montjuïc, con el respeto que se ha tenido a su antigua fachada, es un edificio muy adecuado a la época y al momento en que fue construido. A pesar de la importantísima remodelación que se ha llevado a cabo —casi una nueva construcción total—, el Estadio conserva el perfil de 1929, con las esculturas de Gargallo y el recuerdo del resurgir barcelonés que significó la Exposición Internacional de aquel año en que fue construido.

El otro edificio emblemático es el Palau Sant Jordi. Esta importantísima construcción es uno de los frutos del concurso restringido que convocó el Ayuntamiento de Barcelona, en 1983, para las construcciones deportivas de los Juegos Olímpicos de 1992. Y los participantes en aquel concurso internacional —el italiano Gregotti, el japonés Izozaki, los españoles Moneo y Sainz de Oiza y el barcelonés Bofill—, todos ellos arquitectos de nivel mundial, interpretaron muy bien lo que se esperaba de ellos. El italiano Gregotti ganó el concurso para la remodelación del Estadio de Montjuïc, el japonés Arata Izozaki fue el encargado del diseño y edificación del magnífico Palau Sant Jordi, y a nuestro conciudadano Ricard Bofill se le encargó el palacio del INEFC.

Tres momentos muy interesantes de la arquitectura contemporánea, reflejando la manera de ser de los catalanes. El estilo del Estadio complementaba espléndidamente la arquitectura japonesa —una de las más interesantes del mundo actual— y cerraba la panorámica con la línea clásica y a la vez moderna del palacio del INEFC.

El novísimo palacio del INEFC aporta al conjunto de la “Acrópolis Olímpica” de Barcelona la idea nueva de un conjunto integrado en el que se unen la línea clásica del helenismo más puro y sencillo con el simple y nítido concepto que ha de presidir la arquitectura deportiva moderna. Su armonía y proporción se alejan del neoclasicismo, pero mantienen la austereidad de los templos clásicos, unida, con gran acierto, al rigor y la austereidad indispensables para los futuros licenciados que recibirán las enseñanzas impartidas en el Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña.

Este mosaico de diferentes piezas arquitectónicas, todas ellas con un diseño muy característico, hace que Montjuïc sea una muestra de cómo los catalanes vemos la universalidad del deporte. Singularmente en su vertiente pedagógica, que es ésta la función para la que la Generalitat de Cataluña lo ha destinado. Con el palacio del INEFC, Barcelona cuenta ya con sus instalaciones más emblemáticas para los Juegos de 1992.



**Joan Antoni Samaranch**  
Presidente del Comité Olímpico Internacional



Generalitat de Catalunya  
Departament de la Presidència  
**Secretaria General de l'Esport**

Si bien una buena caja o un lujoso estuche no avalan necesariamente la calidad de su contenido, es bien cierto que ayudan a hacerlo más agradable y le acompañan positivamente a la hora de ser valorado.

A medida que el deporte y la educación física avanzan y que atletas y técnica precisan de una mejor preparación y de unos mejores conocimientos, se hace del todo imprescindible que quienes han de ser los maestros, los que han de impartir ciencia, estén mejor preparados para lo cual les será indispensable disponer de unas instalaciones funcionales y adecuadas a las necesidades propias de los estudios que se imparten.

El estreno de las nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña en Montjuïc, en el magnífico edificio de Ricard Bofill, puede suponer un empuje extraordinario de cara a esta carrera que cada día se considera más necesaria, que cuenta con gran número de chicos y chicas que la quieren cursar y que ha sido siempre muy restringida por lo que respecta al número de aspirantes que han podido tener acceso.

El rigor selectivo, de un lado, y la poca capacidad de las instalaciones de Esplugues utilizadas hasta ahora, imponía la necesidad de situar el listón muy alto, por los muchos pretendientes con voluntad de adquirir una titulación prometedora de un trabajo posterior, agradable y relativamente fácil de conseguir, con motivo del largo camino que todavía ha de realizar nuestro deporte y la educación física para situarse en todos sus aspectos, pero sobre todo en lo que respecta al docente, al nivel de una gran parte de los países de Europa.

Treinta mil metros cuadrados edificados. Aulas, laboratorios, biblioteca, videoteca, dos polideportivos situados dentro del propio edificio y uno exterior, saunas, servicios médicos, salas para audiovisuales, sala de actos polivalente con posibilidad de traducción simultánea para diversos idiomas al mismo tiempo, etc., parece ofrecer las posibilidades que se precisan para realizar un trabajo cómodo y esmerado, que dé buenos resultados en un futuro inmediato.

Por otro lado, las nuevas instalaciones doblan la capacidad del alumnado, manteniendo casi la misma estructura en lo concerniente al profesorado.

Con esta realización se consigue un hito largamente deseado por el Gobierno de la Generalitat de Cataluña, de dotar de los técnicos necesarios al conjunto de deportistas del país, que a lo largo de los tiempo y movidos únicamente por voluntad y afición y muy frecuentemente faltos de la técnica con que han estado asistidos sus oponentes de otros países, han competido en inferiores condiciones, consiguiendo algunas victorias exclusivamente por la extrema generosidad con que se han entregado en cada uno de los encuentros o competiciones en los que han tomado parte.

Así pues, con la incorporación de este nuevo Instituto Nacional de Educación Física se da un gran paso adelante de cara a un futuro deportivo, que precisará de más y más maestros cualificados, para encaminar y encauzar las ganas de hacer deporte hacia a unos resultados difícilmente conseguibles de una forma improvisada y carente del rigor necesario.

Este INEFC, con el Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat del Vallès, los convenios deportivos con las Universidades, los Centros de Tecnificación y la mayor dedicación al deporte en edad escolar, redondean todo un plan deportivo que la Secretaría General del Deporte viene desarrollando poco a poco, sin abarcar todo lo que se querría pero con firmeza, desde que en el año 1980 recibió el mandato de marcar caminos y dar consistencia al deporte del país.

Los Juegos Olímpicos y las nuevas o remodeladas construcciones deportivas, ya inauguradas o

que se inaugurarán de aquí hasta 1992, junto con el Plan de Instalaciones seguido desde que se recibieran los traspasos del Estado Español en materia deportiva, son también una realidad imprescindible para ayudar al desarrollo del deporte de Cataluña en unos marcos más adecuados y más fáciles de ser útiles a una técnica cada día más sofisticada y exigida.

Las instituciones vivas del país han animado desde el primer día a la candidatura olímpica de la ciudad de Barcelona. La Generalitat se ha sumado a la idea y al esfuerzo, dando apoyo real y vigoroso con el fin de que todo esté a punto y Barcelona y Cataluña puedan sentir el orgullo de la labor bien hecha e internacionalmente reconocida. Este nuevo INEF es una de las grandes realizaciones hechas en este sentido.

El trabajo meritorio realizado a lo largo de los años por su Consejo Rector y los equipos de dirección han merecido el reconocimiento internacional, siendo nombrado sede permanente de la Red Europea de los Institutos de Ciencias del Deporte.

A handwritten signature in black ink, enclosed within a large, roughly oval-shaped oval. The signature appears to read "Josep Lluís Vilaseca i Guasch".

**Josep Lluís Vilaseca i Guasch**  
Secretario General del Deporte

*El Secretario de Estado  
Presidente del Consejo Superior de Deportes*

*Javier Gómez-Navarro*

Desde 1976, año en que comenzó su primer curso académico, el I.N.E.F. de Barcelona, hoy I.N.E.F. de Cataluña, ha jugado un importante papel en el desarrollo de la educación física y el deporte de nuestro país.

Efectivamente, todos los que conocen su trayectoria coinciden en señalar que una de las máximas preocupaciones de los sucesivos equipos directivos y claustros de profesores fue siempre la de elevar la calidad de sus actividades académicas y científicas, sin olvidar la investigación, que ha sido especialmente notable en las áreas de la Medicina y la Psicología deportiva.

Ahora, el traslado del I.N.E.F. a su nueva sede, ubicada en el Anillo Olímpico de Montjuich y construida según proyecto de Ricardo Bofill, debe representar una oportunidad de mejora no sólo desde la perspectiva material que tan extraordinario edificio significa, sino, sobre todo, en su proyección docente e investigadora.

Por otra parte su ubicación entre las instalaciones deportivas que servirán de escenario a los Juegos Olímpicos de 1992, más allá de tener un mero significado simbólico o de oportunismo coyuntural, debe servir como testimonio de la necesaria relación entre el deporte y las instituciones que, como los I.N.E.F., deben contribuir a elevar su nivel técnico y científico y a promocionar sus valores sociales y humanísticos.

Aprovecho la ocasión que me brinda la revista *Apunts. Educació Física i Esports*, para desear al I.N.E.F. de Cataluña los mayores éxitos en esta nueva andadura que inicia en Octubre.







Generalitat de Catalunya  
Departament de la Presidència  
**Institut Nacional d'Educació Física  
de Catalunya**

Adscrit a la Universitat de Barcelona

Hemos visto a lo largo de los tres últimos años, desde aquel 6 de abril de 1988 cuando el Presidente Pujol puso la primera piedra de lo que habría de ser el nuevo INEFC, cómo poco a poco ha ido creciendo este edificio que, con su grandeza y armonía, colabora a embellecer y llenar de contenido académico la montaña de Montjuïc, convirtiéndola en centro capital del deporte.

Sobre lo que esto significa de esfuerzo, de obligaciones, de proyección social y de historia institucional, opiniones oficiales y personales de gran peso específico se expresan en esta revista.

Por ello os ruego que me permitáis que me manifieste a título personal guiado por los sentimientos y recuerdos, teniendo el inmenso honor de dirigir este Instituto.

Veo, desde los peldanos que miran al mar y al sol poniente, unas pistas preciosas, el Palau Sant Jordi, el Estadio, etc., es decir, toda una montaña de instalaciones deportivas modélicas y espléndidas, en el lugar donde hace 30 años no había más que una inmensa población de barracas.

En aquella época, el estadio de Montjuïc no sólo servía para la práctica del deporte, sino que sus vestuarios y pasillos estaban divididos por tabiques y constituyan viviendas para las familias que no habían tenido posibilidad de hacerse una barraca en las afueras. Un poco más abajo el campo de rugby, y más arriba el estadio de béisbol.

De esto me acuerdo porque, en aquellos tiempos, yo era un médico recién graduado que esperaba acabar su trabajo para compartir con personas de tan variadas características aquellas instalaciones, practicando el deporte de la misma forma que después he intentado enseñarlo -como un estilo de vida-. Y así, entre entrenamientos diarios y competiciones semanales, la montaña, de la mano del deporte, se fue transformando en otra más guapa, más útil y más digna, hasta que en el año 1992 la Olimpiada la llenará de sentido.

De todas las instalaciones allí existentes, el nuevo INEFC recoge la antorcha de la continuidad con el compromiso de que, una vez terminadas las olimpiadas, colaborará con su aportación científica y recursos académicos para que en las próximas, independientemente de los resultados que se hayan obtenido, se consigan marcas más amplias y más altas.

El hecho de estar rodeados de instalaciones donde día a día los deportistas practicarán y se formarán, nos dará ocasión de ganarnos su confianza y profundizar en todos aquellos aspectos científicos que nos faciliten mejorar deportivamente.

Y todo esto lo conseguiremos gracias también al objetivo fundamental del INEFC, que es formar profesionales de la educación física que, con la utilización adecuada de sus conocimientos, creen una conciencia social en la población de que el deporte no sólo es, como en aquella época, un estilo de vida o un privilegio de iniciados, sino un derecho y una necesidad creada desde la educación infantil como un camino cultural de acceso a la salud.

Pongo punto final a la redacción de mis recuerdos con el convencimiento de que, igual que a la montaña de Montjuïc, el deporte les ha dado sentido y objetivo; también en los estudios de la carrera que impartimos, el deporte interrelaciona y cohesionan todas las asignaturas del currículum y les da, en conjunto, una identidad propia que no permitirá que se diluyan dentro de las áreas de conocimiento de la Universidad.

**José Antonio Sancha de Prada**  
Director del INEF de Cataluña





Generalitat de Catalunya  
Departament de la Presidència  
**Institut Nacional d'Educació Física  
de Catalunya - Barcelona**

Adscrit a la Universitat de Barcelona

El traslado de la sede del Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña y, en concreto, del Centro de Barcelona al nuevo edificio de Montjuïc, se presenta como un momento oportuno para evaluar la trayectoria de este Centro y reconsiderar sus objetivos. Esto se presenta como especialmente necesario para dar una respuesta al interrogante que se abre respecto a cómo se llenará de contenido esta nueva sede, que ha generado expectativas de ser la futura Universidad del Deporte.

El surgimiento de unos estudios.

Ha sido una constatación habitual que se llamara "monitor de deportes" a todo profesional que, vestido con un chándal, se ponía delante de un grupo de alumnos o deportistas. También ha sido una constatación habitual que se hablara de una "clase de gimnasia" a cualquier actividad física realizada en las escuelas o en un centro de recreo.

"Monitor de deportes" y "clase de gimnasia" representan una valoración que se ha hecho de una profesión, que se ha esforzado por salir de una segunda categoría o del propio amateurismo. La creación de los Institutos Nacionales de Educación Física significó el intento más claro de crear una profesión digna y con un espacio delimitado en el abanico profesional educativo y deportivo al mismo tiempo.

Como es sabido, los estudios eran de cuatro años y se obtenía el título de Profesor de Educación Física.

El INEF de Barcelona mostró desde sus inicios una clara voluntad de convertirse en centro universitario. Desde su creación en 1975 hasta el final de la década, su vida académica estuvo fuertemente marcada por la inquietud de conseguir una equiparación de sus estudios a los de otras facultades. Todavía queda, como exponente de aquella lucha, alguna pintada cerca de las instalaciones que ahora dejamos en la que se lee: Facultad de Educación Física.

De hecho, reclamar y obtener la Licenciatura en Educación Física el año 1981 fue un momento culminante en aquella vocación universitaria de los INEF. Se reglamentó la obtención del título de Diplomado y de Licenciado, y todas las habilitaciones y convalidaciones necesarias para unificar el universo profesional con su diversidad de títulos.

Profesionalización y nivel universitario fueron siempre parejos. Este fue el espíritu que movió las energías jóvenes del INEF de Barcelona. Este no se perdió nunca y hasta consta en el primer punto de la Ley de creación del Organismo Autónomo del INEF de Cataluña, que se creó -precisamente- con el fin de dar una administración autónoma a un centro universitario.

Como un paso más en aquella constante, el INEFC de Barcelona fue el centro pionero en la creación de los estudios de tercer ciclo universitario y, más concretamente, de un Doctorado que permitiese cerrar el arco docente propio de una Facultad.

Este curso de Doctorado sigue impartiéndose y a él deben unirse otros cursos de tercer ciclo que por iniciativa propia o con otros Centros y Departamentos han llenado este tercer nivel de docencia universitaria.

Los Juegos Olímpicos.

La realización de los Juegos Olímpicos ha marcado un nuevo hito en aquella vocación universitaria del INEF.

Los Juegos Olímpicos nos han traído un regalo: nuevas instalaciones que superan en muchos aspectos y consideraciones las actuales.

Todos los estamentos nos sorprendimos cuando se nos anunció el regalo que se nos hacía y, sin salir del asombro, nos hemos ido haciendo a la idea y una ilusión tímida -a veces presentada como desconfianza- nos ha ido invadiendo y ya nos encontramos, en la actualidad, preparados para disfrutarlas.

Es de destacar que ha sido el mundo del deporte -de nuevo y ahora mediante la Generalitat de Cataluña- el que calladamente nos ha ofrecido unas nuevas posibilidades y un nuevo reto.

#### El reto de Montjuïc.

Hecha una descripción somera de rasgos que considero relevantes en nuestra historia, me atrevo a presentar algunos objetivos que constituyen reto de futuro:

1- En primer lugar nos hemos de plantear seguir elevando el nivel docente. En este sentido hace falta convenir que la formación permanente del profesorado del INEF va ligada, en las actuales circunstancias, a la realización de las Tesis Doctorales. Los pocos doctores existentes actualmente han hecho el esfuerzo de organizar cursos de doctorado para lo cual hemos contando con la colaboración del Departamento de Teoría y Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Conviene ahora continuar aquel esfuerzo, pero es necesaria una voluntad manifiesta que deje claro el objetivo colectivo, que, siendo respetuoso con los intereses de los particulares, ponga al INEF a nivel formal y de capacitación correspondiente a un centro universitario.

No creemos que haya objetivo más importante y urgente que éste. Lo es en sí mismo por cuanto significa que un profesorado, proveniente de diversas formaciones, es consecuente con su vocación e historia previa. Pero lo es también por cuanto significa que, a nivel de titulación, nos colocaríamos al mismo nivel de todo el profesorado universitario. Cosa imprescindible tanto para obviar cualquier depreciación de nuestra licenciatura como para asegurar nuestras posibilidades de actuar con normalidad en la docencia y en la investigación universitarias.

2- Como un segundo gran reto y objetivo de "subir" a Montjuïc, está el de retomar y reasumir nuestros objetivos institucionales.

En primer lugar, seguir formando Educadores Físicos. No creo que haya objetivo más claro que éste. Existe un universo de adaptación humana que es la adaptación a las condiciones físicas y químicas en las que cada organismo se encuentra a lo largo de su vida.

Esta adaptación es diferente a la que se exige cuando se habla de las condiciones sociales o de las condiciones de vida, que son dos otros grandes universos que requieren educación. La escolarización se ha centrado tradicionalmente en la educación social y poco se ha hecho, hasta ahora, por la educación vital y la educación física. No obstante, aparece clara la exigencia de una ampliación de los contenidos y la Educación Física se presenta como un vector pedagógico exigente de una formación específica. Vector que representa tener en cuenta diferentes dinámicas e ilimitadas ejecuciones y especializaciones a la hora de plantearse la adaptación de los organismos humanos. La capacidad para la intervención, a fin de que aquella adaptación sea la mejor posible e incluso se llegue a la excelencia, es el objetivo de los educadores físicos.

Cuando se habla precisamente de excelencia, el Entrenamiento Deportivo significa una especialización profesional posible dentro del currículum del INEF. Habrá que superar definitivamente la polémica que contraponía deporte a educación, cuando ésta es utilizada para legitimar una tendencia o especialización y poner en cuestión la otra. Hay que tener en cuenta que cualquier campo de especialización puede reproducirla, ya que, en su desarrollo más ideológico, constituye el expo-

nente de la preocupación por actuar o no de una forma humanista y a partir de determinados supuestos sobre lo que significa humanismo.

A la Educación Física y al Entrenamiento Deportivo, como dos universos de formación, hace falta añadir otros universos como los de Promoción y Gestión Deportiva en las entidades públicas y privadas, así como el de Organización de actividades recreativas y deportivas en los diferentes medios naturales.

Estos universos formativos admiten, claro está, especializaciones en su interior, pero el hecho de disponer de tres ciclos de formación permite estructurar los contenidos de acuerdo con criterios de especialización, profundización y profesionalización. En todo caso, en los dos ciclos superiores se puede realizar una oferta que sea plenamente compatible y complementaria a la formación que dan otras instituciones.

3-El hecho de que el INEF se erija en centro superior dentro del ámbito de la Actividad Física y el Deporte comporta todavía otro reto: el de actuar como centro de investigación y de crítica.

De investigación, por el hecho de que el Doctorado significa precisamente capacitación para la investigación con todo lo que ello comporta de producción intelectual, de intercambio con otros centros y de formación constante.

La realización de las Tesis Doctorales tendría que incidir en una dinámica que, ineludiblemente, se presenta como una obligación a asumir por parte de todos los profesores.

Aunque la actividad de investigación no se circumscribe a unos espacios concretos ni todas las materias la necesitan, el Centro de Montjuïc tiene destinada un ala del primer piso a laboratorios; su ubicación en medio del anillo olímpico y otras instalaciones deportivas muy utilizadas, obliga a un trabajo consecuente.

Hace falta poner de manifiesto, por otra parte, que normalmente se ha visto a la investigación como un actuar no ideológico y unido a algunas disciplinas en especial. No obstante, el buen entendimiento de esta actividad también quiere significar investigación teórica, interpretación y, en definitiva, disponer de una actitud científica crítica que ha de abarcar todas las materias. Aquella es relevante en todas las ciencias y en todos los ámbitos universitarios, pero para nosotros, ante un fenómeno social y humanamente tan relevante como el fenómeno deportivo, es también una labor que hemos de asumir de una forma ineludible.

Crear un clima adecuado en este sentido puede ser el gran reto para la nueva etapa que iniciamos. Disponemos de una Institución con un funcionamiento democrático a preservar por que garantiza la necesaria autonomía de un centro universitario. Y esta Institución tiene ahora un edificio que, en mi apreciación ilusionada, pone las condiciones para asumir todos los retos apuntados.

Esplugues del Llobregat, juny 1991



**Josep Roca i Balach**  
Director de l'INEFC-Centre de Barcelona

